

## LOS EJERCICIOS DE LA LEGALIDAD.

No hay cosa más socorrida que la imaginación; pero no hay cosa tampoco más perturbadora que la imaginación en los asuntos políticos. El hecho y el principio, la teoría y la práctica, las cuestiones en puntos de conducta y las cuestiones que se refieren á la doctrina, lo que más importa á los partidos y lo que menos puede interesarles, todo lo subvierte la imaginación, y ó lo confunde suprimiendo las diferencias, ó lo distingue de modo que rompe la unidad. Así es el manifiesto de los posibilistas. Así es la doctrina, así son las reglas de conducta que en ese manifiesto se contienen.

No sabemos qué clase de virtud atribuye el posibilismo á lo que llama los ejercicios de la legalidad, entendiendo como entiende y refiriéndose como se refiere á la legalidad actualmente establecida. Claro es que la legalidad democrática, la legalidad que abre á toda pretension legítima los medios de realizarse y cumplirse, la legalidad que se construye por el sufragio universal, por la libertad de imprenta, por el derecho de reunion, claro es, decimos, que esta legalidad, que los ejercicios de esta legalidad, no solo son siempre saludables, sino poco menos que exigibles de todo partido serio, de toda conciencia honrada. ¿Nos encontramos en este caso?

Dice el manifiesto de los posibilistas, que lo primero de que debe convencerse nuestro partido, es de la legalidad del trabajo ahora iniciado, y que lo primero á que debe rendirse y someterse es á las leyes, cualesquiera que sean. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿En qué forma? ¿Rendirse y someterse! ¿Confesar que ha habido derrota, conceder á los contrarios el derecho de declarar la guerra y de librar la batalla, y aconsejar á los amigos que se rindan y se sometan! Si el posibilismo no firma una paz más honrosa, preciso será decir, que ha perdido la conciencia de su dignidad, y que desconoce por completo el sentido y la extensión de sus deberes, de los deberes que á los partidos avanzados impone la pesadumbre de los tiempos.

Es un error el creer, como creen los posibilistas, y como implícitamente se desprende del manifiesto, que la fuerza y la razón andan siempre discordes en el mundo, que la razón no necesita en caso alguno de la fuerza, que el progreso se cumple ó debe cumplirse sin obstáculos. Por de pronto, nadie desconocerá que un partido político es una fuerza política, de donde fácilmente se convence que la fuerza es uno de los elementos constitutivos de las agrupaciones políticas, y que siéndolo, imprime también su

carácter á estas agrupaciones. Protestar en contra de la fuerza, suponerla desligada del derecho y creer que solo por medio de la paz se engrandecen los Estados, y pueden alcanzar los partidos el gobierno de los pueblos, es lo mismo que pensar que el individuo mutilado, que el eunuco, vale más y cumple mejor los fines del hombre que el individuo en perfecto estado de salud, y en la plena y rica composición de su organismo.

Sin la fuerza no se explica ni la historia, ni la razón, ni la sociedad, ni el Gobierno, ni los partidos políticos. Sin la fuerza sería preciso borrar de la historia de España todas las fechas memorables: 1820, 1836, 1840, 1854, 1868. Sin la fuerza la situación actual no hubiera podido cumplir desde el Gobierno su programa, y seguir durante largo período los destinos de la nación. El verdadero partido político no es el que todo lo sacrifica á las actitudes benevolentes, ó á uno de los fines que debe cumplir como, por ejemplo, á la propaganda de sus ideas, ó á la oratoria, ó á la constitución de sus centros directivos, sino el que sabe en ocasiones propagar pacíficamente sus ideas, y en ocasiones imponerlas y alcanzar el poder, bien así como el verdadero hombre de Estado no es el que todo lo sacrifica á la paz, ó el que todo lo quiere por la guerra, sino el que admite la guerra y la paz en sus justas medidas.

El posibilismo ha pactado trégua con la situación, se acoge á los ejercicios de la legalidad y deja entrever que las delicias de Cápua sirven para otra cosa que para corromper el cuerpo y enervar el espíritu. Mientras más se inspire la democracia posibilista en la legalidad vigente, más y más grande será su impotencia para coadyuvar al restablecimiento de las libertades públicas y á la conquista de los derechos perdidos. Entre la obra que cumple el Ministerio Cánovas y la obra que cumple y debe cumplir la democracia española no hay enlace, no hay relación, no hay ni puede haber punto de contacto. Por esto, y según el pensamiento y la práctica de la situación, los partidos se dividen en legales é ilegales, en partidos que gozan de todos los derechos y en partidos que viven al arbitrio de todas las suspicacias de la policía y de todas las prevenciones de la autoridad.

La pureza de los principios democráticos no consiente las aleaciones y las mezclas á que el posibilismo intenta someterlos. ¿Qué leyes son esas cuyo cumplimiento recomiendan los posibilistas? ¿Qué recibiremos en cambio de esos ejercicios, cuya práctica tan inconsideradamente se nos aconseja y abona? En el partido democrático, más que en otro

mos lo que resuelve el coronel Douglas. Si el coronel desprecia mi duelo ó me concede la prerrogativa que se da á los condenados, me resigno, me sacrifico, permanezco aquí. No quiero que el mundo explote en mi daño la muerte de Elona ó invente alguna historia monstruosa para acabar de deshonrarme. Si el coronel se muestra generoso como lo espere ó indiferente, como su actitud indica, todo habrá concluido para mí en la Bengala; mañana mismo subimos al palacín y nos dirigimos á Francia ó á cualquiera otro país; pues no quiero vivir un día más en esta casa, Octavia! ¡Octavia!—añadió sacudiendo la cabeza con melancolía.—ya lo ves... ¡Nadie viene! Dirías que todo ha muerto á nuestro alrededor.

Y como incitada por una idea del momento que tratase de poner en práctica, se levantó vivamente.

—Mr. Tower dijo es medio día, y podeis regresar antes de la noche. Teneis plenos poderes, y basta que pidais guía y escolta para ser obedecido. Es necesario que marcheis inmediatamente á ver al coronel Douglas.

—¿Lo exigis, señorita?—preguntó Tower humildemente.

—¿Bella pregunta!—repuso Amelia—ciertamente que lo exijo.

—¿Iré á ver al coronel Douglas...? ¿Qué más debo hacer?—  
—Le hablareis á solas pidiéndole una explicación clara y terminante sobre ese asunto del casamiento. Os son conocidas mis intenciones

alguno, se necesita que el hecho corresponda á la idea, que la conducta corresponda á la conciencia, que no se haga comercio de la dignidad y granjería de la palabra; y se necesita de esto en todos los demócratas, pero principalmente en los jefes que, si representan al partido, es porque condensan mejor y á mayor altura el espíritu, las aspiraciones, los propósitos de sus correligionarios. ¿Qué se diría si la austeridad del Sr. Pi, si la habilitadísima é incomparable palabra del señor Figueras, si la energía y la constancia de D. Manuel Ruiz Zorrilla se prestasen á estos ensayos, y tomasen parte en estos juegos florentinos, y jurasen hoy lo que no habían de hacer mañana, y faltasen mañana á lo que hoy, de una manera solemne, se hubieran obligado á cumplir? ¿No se diría que esos hombres respetables se habían convertido en unos pobres cubileteros?

Convengamos en que los ejercicios de la legalidad serán saludables para los posibilistas, pero convengamos también en que es muy peligroso el predominio de la imaginación para decidir de los asuntos políticos, y en que hay una oratoria, casualmente la oratoria de los posibilistas, que se acerca mucho á la poesía, tanto, que no perderíamos nada con que se aplicara á esos oradores la pena que Platon quería aplicar á los poetas: arrojarles de la República.

## MÁS SOBRE EL SERVICIO

DE CORREOS Á LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA.

Ampliando nuestras observaciones sobre el servicio de correos á la provincia de Pontevedra, que hemos publicado antes de nuestra suspensión; en el número correspondiente al 7 de Enero, habiéndolas reproducido en sus columnas la prensa de Pontevedra y Vigo, y para completar los deseos que creemos interpretar de los habitantes de aquella provincia, y aun de las restantes provincias gallegas, debemos pedir al reanudar nuestras tareas, que la correspondencia de Cataluña —por la costa,—Valencia y Murcia para Pontevedra ó para Galicia, se cambie ó aparte en Alcázar de San Juan, y la de Andalucía en Manzanares, tomando en estos puntos de empalme la línea de Badajoz y Portugal, sin que haya necesidad de que esta correspondencia venga á Madrid, lo que causaría, como lo está causando hoy, un gran retraso, y lo propio debe hacerse con la que desde Galicia se dirige á dichas provincias.

Una carta de Andalucía, Valencia y Cataluña, tarda en recibirse en Pontevedra cuatro y cinco días, mientras que por la vía que dejamos indicada, tardaría á lo sumo tres días.

Y es justo que mi tutor no ignore las del coronel Douglas.

—No se puede hablar con más razón, señorita.

—No ocultéis nada al coronel: os doy carta blanca para que seais tan indiscreto como os plazca serlo: ¿Que me importa?... Ya debo tener noticias de la muerte del conde Elona; que saque del paso que vais á dar las consecuencias que quiera... Lo esencial es conocer sus intenciones. Pero entendad que obráis por cuenta propia, y que esa visita la haceis á fuer de tutor...

—Vais á ser obedecida inmediatamente. pero no os afijais... para consoláros espero que mi celo y...

—Considerad que estoy sobre arenas y que espero vuestro regreso.

Mr. Tower se inclinó profundamente y salió del jardín para ir á obedecer las órdenes de sus pupilas que desde su llegada á Roudjad, se había convertido en historia de aquel.

Dejaremos á nuestras dos heroínas sumergidas en sus angustias, y seguiremos á Mr. Tower, que marchaba por el camino de Nerbudda.

El tutor, traduciéndolo todo en favor de su personalidad, esperaba que al día siguiente no quedaría huella alguna de la desesperación que á ambas amigas había causado la noticia de la muerte de Elona, persuadido de que aquel dolor era hijo de un sentimiento de pura amistad.

Estas reformas, que poco ó nada podrían gravar los presupuestos del Estado, traerían en cambio ventajas á Pontevedra y Galicia, así como á las provincias del Mediodía, con que hacen el comercio.

Hay también en Vigo administración de cambio para la correspondencia de toda la América del Sur, y es el punto de España en que hacen escala de regreso los vapores correos ingleses de las compañías del Pacífico y Mala Real, y los franceses de las mensajerías marítimas, y algunos de ellos no tocan ni en Lisboa, siendo preferidos por las compañías de dichos vapores correos, los puertos de Galicia por sus inmejorables condiciones.

Otra circunstancia milita aún en favor de Galicia, y particularmente de Pontevedra, para reclamar esta reforma en el servicio de correos, la de que en San Simón y Tambo existen lazaretos sáficos ó de primera clase, en los que suelen cuarentenar, entre otros, buques catalanes, valencianos y andaluces, que hacen el comercio con las Antillas y demás puntos de América, muchos de los cuales se dirigen á Andalucía y demás puertos del Mediterráneo, y por lo mucho que hoy tarda la correspondencia, no pueden los dueños ó recibidores de la carga, ni los armadores comunicar sus instrucciones á los capitanes en los días que les dura la cuarentena, como no sea por telégrafo, y esto no siempre es factible sin gran perjuicio para sus intereses, porque este servicio requiere brevedad y concisión para hacerlo menos costoso, y muchas veces no puede concretarse en un telegrama esta clase de órdenes, siéndoles en algunos casos preciso tener á la vista muestras de la mercadería.

El servicio de correos es uno de los ramos de la administración que en todos los países mereció siempre de los Gobiernos preferente atención, poniéndolo á la altura de las necesidades sociales; así, pues, el Gobierno español debiera estudiar una segunda expedición, haciéndose dos al día, mañana y tarde, para todas las poblaciones de España, aunque las concretara por ahora á las capitales de provincia y poblaciones importantes, sin perjuicio de estenderlas más tarde á otras de menos importancia, siendo poco cuanto se haga en pró de una institución tan útil á la sociedad, lo mismo al comercio que á la administración ó á la familia.

Sin hacer más prolijo este trabajo, terminaremos con una consideración general, sobre la región que nos ocupa, mientras el Gobierno estudia las reformas pedidas en estos artículos.

Galicia por las malas vías de comunicación, es muy poco conocida de los extra-

Al emprender aquel viaje, que hacia gustoso, no pudiendo dudar que Douglas era adverso al matrimonio en cuestión, tomó por escolta tres cipayos de los que le habían acompañado á Roudjad y marchó rápidamente por el camino de Nerbudda á fin de llenar prontamente su misión y regresar á la ciudad antes que la noche hiciera peligrosa la travesía.

El nabad Sourah-Berdar oyó el golpe de los caballos en la avenida principal, y salió al encuentro de las personas que esperaba con la mayor impaciencia; pero al ver que eran unos desconocidos los que se apeaban en la terraza, indicó con un gesto cuan desagradable le era la visita.

—Tower, que nunca miraba más que asimismo no reparó en aquel gesto y se adelantó hacia el nabad con la pomposa actitud de un embajador dirigiéndole con imponente acentuación estas palabras:

—Deseo tener el honor de hablar con el coronel Douglas.

—El coronel está ausente: salió á cazar esta mañana y aun no ha regresado, contestó el nabad medio dormido ya.

—¡Ausente!—esclamó Tower acariciándose con una mano la boca y la barba.—Macho me contraria ¡Tardará en volver?

—No lo sé, caballero.

Saibraabad—dijo Tower con parodiada dignidad, soy Mr. Tower, agente de la Gran Bretaña, y vengo con carácter oficial á conferenciar con el señor coronel Douglas.

FOLLETTIN.

81

SIR EDWARD

LOS INGLESES EN LA INDIA

por

MONSIEUR MORY.

—Solo os pido una palabra—esclamó Amelia con impaciencia.

—Deseo complaceros á vos.

—Muy bien: ¿Hay algun buque que deba hacerse á la vela para Francia inmediatamente?

—En todos los puertos del Malabar se esperan los monzones.

—¡A diablo los monzones!

—El corcomandel anuncia la próxima partida de la fragata *El Dragonair* para Burdeos.

—Pero era necesario atravesar en palanquin la mitad de la India para ir á...

—A Tanquebar.

—Si es preciso iremos á embarcarnos en Tanquebar, pues parece que allí no esperan la llegada de los monzones. ¿Confío en que no me abandonarás Octavia?...

—¿Y qué haría yo aquí? Juntas hemos venido y juntas partiremos, pero me parece que ese viaje está subordinado si...

—¡Es verdad! Debo apurar hasta las heces el caliz de la amargura. ¿Qué me cuesta en la actualidad el cumplir mi deber? Lo haré: veré-





